

## **Conferencia de Lambeth 2022:**

La Iglesia de Dios para el Mundo de Dios – Escuchando, caminando y testificando juntos

### **Al clero y la comunidad de la Diócesis Episcopal de Texas:**

La participación de los obispos en la Conferencia de Lambeth es una parte esencial que refleja la aplicación de nuestros votos de ordenación y nuestra vida como episcopales y miembros interdependientes de la Comunión Anglicana. Cada uno de los obispos de la diócesis estamos agradecidos por el tiempo que pasamos en Lambeth. Es muy difícil expresar la influencia que tiene el reunirse con obispos de la comunión global, así como el tiempo invertido orando juntos, leyendo las Escrituras, compartiendo nuestra misión y reflexionando sobre los desafíos que enfrentamos en el mundo.

Hemos hablado juntos en pequeños grupos, en grupos de mesa, y escuchado a testigos. Hablamos y escuchamos sobre los siguientes temas: evangelismo, discipulado, reconciliación, dignidad, cuidado de la creación, ecumenismo, sufrimiento, humildad y esperanza.

Ser anglicano es tener un enfoque global y local, y participar en la misión local y global. Estos son valores que la Diócesis Episcopal de Texas ha afirmado explícitamente desde 2008. Continuamos construyendo relaciones y discerniendo cómo aumentar nuestras conexiones parroquiales y diocesanas más allá de nuestras fronteras.

No damos la espalda al desafío de estas relaciones. En cambio, en esta diócesis nos apoyamos los unos a los otros, entendiendo que nuestra unidad proviene del perfecto amor del Espíritu Santo - vinculados por la encarnación de Jesús y sus actos de salvación, así como nuestra imagen compartida creada por Dios. Esta unidad está arraigada en nuestra fe en Dios, en quien confiamos, y es una unidad por la que luchamos, a pesar de nuestro quebrantamiento y pecaminosidad. No hay duda de que es difícil lidiar con las tensiones de la comunión y trabajar para convivir juntos a través de la diversidad de culturas y contextos.

Uno de los entendimientos más importantes sobre la Comunión Anglicana es que somos interdependientes y que la conversación aquí es únicamente un asunto de las mentes colectivas de los obispos presentes. Esto es cierto para el trabajo sugerido por los "Llamados de Lambeth" aquí, y las acciones sugeridas cuando los obispos regresan a su vida diocesana; por lo tanto, depende completamente de nosotros estimular nuestra misión global de manera local. Esto fue afirmado, de manera bastante universal, en el discurso sobre la identidad y política anglicana por parte de los obispos.

La realidad es que la importancia de nuestra reunión, los muchos temas y la naturaleza de nuestra reunión se ven eclipsados por la prensa y las redes sociales dado el enfoque en el "matrimonio entre personas del mismo sexo" o "matrimonio igualitario". Esta división, destacada por algunos obispos, algunos medios de comunicación y redes sociales, apunta a las diferencias que existen en la comunión anglicana sobre el tema de la sexualidad humana y el género.

En la diócesis también descubrimos que este tema nos dominaba y frustraba nuestra unidad cristiana, en aras de la misión expresada a través del evangelismo y el servicio. De esta manera, en la Conferencia de Lambeth, esta desunión se convirtió en un enfoque muy singular, y las sesiones sobre reconciliación y dignidad se convirtieron en clave para enfocar nuestra atención en una misión compartida y colaborativa más amplia. Es decir: la profunda expresión de posiciones conflictivas sobre el matrimonio creó el ímpetu

para que nos escucháramos más profundamente y volviéramos a comprometernos el uno con el otro sin negar nuestras diferencias.

Nuestra reunión no “preparó el escenario” para este desacuerdo, sino que solo en esta reunión para Lambeth podemos ser abiertos y honestos sobre nuestro desacuerdo. Sin embargo, Dios nos une a nosotros y a esos contextos con diferentes enfoques sobre la teología moral anglicana. Nosotros, en la diócesis, lidiamos con esto en 2012 después de un proceso de dos años. En la Diócesis de Texas, dejamos en claro que apoyaríamos a nuestros miembros y familias LGBTQ+ y continuaríamos con el matrimonio tradicional al mismo tiempo que ampliamos el matrimonio para todas las personas. Lamentablemente, este mismo tema es el que se utilizó para profesar la necesidad de maltratar a las personas, robar bienes y abandonar la Iglesia Episcopal.

Lo que ha ocurrido en Lambeth es una afirmación de nuestro trabajo en la Unidad en la Misión y un rechazo condenatorio de la noción secular de que no podemos andar juntos, así como un rechazo de la noción herética de que el amor de Dios no es lo suficientemente fuerte para mantenernos unidos. Como se presentó en nuestra sesión sobre ecumenismo, la división es un pecado y debemos ser transparentes y honestos al respecto.

Mucho de lo que consiste el llamado es indiscutible- incluidos los problemas de las divisiones en torno al matrimonio.

Hemos afirmado que la creación de la humanidad por parte de Dios es un regalo y es bendecida por Dios. Esto significa que el cuerpo de un individuo tiene una dignidad que no se le puede quitar.<sup>1</sup> Además, vemos en los demás la imagen del “amor y la gloria infinitos” de Dios.<sup>2</sup> Todo ser humano es imagen del amor de Dios tal como lo apoya la misión de Cristo.

El Llamado establece en la sección 1.2:

Es en la misión de Cristo que conocemos la gracia de Dios y el amor fiel de Dios por cada ser humano (Jn 3:16; Col. 1:15–20; Rom. 5:18–19; 1 Cor. 15:22; 2 Cor. 5:14–17; 1 Pe. 2:9).xi A la humanidad se le ofrece un nuevo nacimiento a una esperanza viva a través de la resurrección de Cristo (1 Pe.1:3; 2 Pe. 1:14). Como portadores de la imagen de Dios, los seres humanos están llamados a amar a Dios y a amarse los unos a los otros (1 Jn. 4:11).xii

De esta manera, los obispos de esta diócesis afirmaron la declaración del Arzobispo de Canterbury de que “el Llamado es sobre la Dignidad Humana y también sobre la Sexualidad. La razón por la que los dos se combinan es que su fundamento teológico central es que todos los seres humanos tienen el mismo valor, son amados por Dios y son aquellos por quienes Jesús murió en la cruz y resucitó. Como dice San Pablo una y otra vez en Romanos, “no hay distinción.”<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> Comisión Internacional Para el Diálogo Teológico Anglicano-Ortodoxo (ICAOTD), En La Imagen y Semejanza de Dios: Una Antropología Llena de Esperanza (La Comisión Permanente Inter anglicana Sobre Unidad, Fe y Orden (IASCUFO), Creados en la Imagen de Dios: El Don Divino y Llamado a la Humanidad: Una Antropología Teológica Anglicana: Unidad, Fe & Orden Documento No. 3 (Londres: ACC, 2021), 9, 12, 14–25, 42

[https://www.anglicancommunion.org/media/460188/UFO\\_IASCUFO\\_Papers-3-and-4- De Tal Manera Amó Dios Al Mundo\\_v2\\_en.pdf](https://www.anglicancommunion.org/media/460188/UFO_IASCUFO_Papers-3-and-4- De Tal Manera Amó Dios Al Mundo_v2_en.pdf)

<sup>2</sup> “Declaración de Búfalo”, 2015), 5–12. Lambeth 1998, I.10c; IASCUFO, Creados en la Imagen de Dios, 75–77.

<sup>3</sup> Discurso del Arzobispo sobre Dignidad en Lambeth

En cuanto a los obispos de la Diócesis de Texas, creemos que la inclusión significa reconocer que todos los miembros bautizados de la Comunión Anglicana, incluida la Iglesia Episcopal y nuestra diócesis, son bienvenidos, honrados y comparten la misión de Cristo.

Hemos afirmado todo El Llamado sobre La Dignidad Humana, pero la siguiente declaración en la sección 3 es parte del llamado y es importante mencionarla aquí:

“Los prejuicios basados en el género o la sexualidad amenazan la dignidad humana. Dada la política anglicana, y especialmente la autonomía de las esferas o provincias, existe desacuerdo y una pluralidad de puntos de vista sobre la relación entre la dignidad humana y la sexualidad humana. Sin embargo, experimentamos la salvaguardia de la dignidad al profundizar el diálogo. Es la filosofía de la Comunión Anglicana como un todo que “todas las personas bautizadas, creyentes y fieles, independientemente de su orientación sexual, son miembros de pleno derecho del Cuerpo de Cristo” y deben ser acogidas, cuidadas y tratadas con respeto (I.10. , 1998). Muchas esferas o provincias siguen afirmando que el matrimonio entre personas del mismo sexo no está permitido. La Resolución de Lambeth I.10 (1998) establece que no se puede recomendar la “legitimación o bendición de uniones del mismo sexo”. Otras provincias han bendecido y acogido la unión/matrimonio entre personas del mismo sexo después de una cuidadosa reflexión teológica y un proceso de recibimiento. Como obispos seguimos comprometidos a escuchar y caminar en unidad en la mayor medida posible, a pesar de nuestro profundo desacuerdo sobre estos temas”.

Para algunos, el llamado que afirmamos nos recuerda que aquellos en la Diócesis de Texas que tienen una comprensión histórica de la enseñanza sobre el matrimonio, tienen una opinión compartida por la gran mayoría de las Iglesias de la Comunión Anglicana. El llamado también afirma que algunas iglesias han discernido que se revela que el matrimonio entre personas del mismo género tiene un lugar importante dentro de nuestra tradición. Aquellos que afirman el matrimonio para todas las personas descubren que ellos también cuentan con un número creciente de aliados y socios en la Comunión Anglicana.

Al igual que el Arzobispo, queremos ser claros. Ambas posiciones son mantenidas por personas que aman a Jesucristo, que hacen un estudio bíblico profundo y que creen que mantener su posición es necesario para su contexto.

También reconocemos que en el contexto global más amplio existe un peligro para las personas LGBTQ+, aquellas que se asocian o son aliadas, y para aquellas cuyas iglesias tienen relación con quienes apoyan el matrimonio para todos. Por lo tanto, reconocemos que se debe contrarrestar la violencia de género, sexual, el abuso a los vulnerables o la violencia contra las minorías, las mujeres o las personas de la comunidad LGBTQ+.

Estamos llamados a ser honestos y veraces acerca de dónde nos encontramos como Comunión Anglicana. Esta verdad es similar al trabajo de Unidad y Misión que realizamos en la diócesis en 2012. El Llamado establece la realidad de la vida en la comunión hasta el día de hoy. No hay mención de sanciones o exclusiones en 1.10 1998. Hay bastante mención acerca del cuidado pastoral. Tenemos una pluralidad de puntos de vista. Como dice Lambeth 1.10: “todas las personas bautizadas, creyentes y fieles, independientemente de su orientación sexual, son miembros de pleno derecho del Cuerpo de Cristo” y deben ser acogidas, cuidadas y tratadas con respeto.”<sup>4</sup>

---

<sup>4</sup> I.10, 1998 y el Llamado sobre Dignidad de Lambeth 2022.

Sin embargo, la dignidad no es estrictamente una cuestión de género y sexualidad. También hemos afirmado que:

“Es la filosofía de la Comunión Anglicana que los hechos y actitudes contra la dignidad de los hijos de Dios son pecado. Los legados del colonialismo, la trata transatlántica de esclavos y otros abusos de poder siguen afectando a nuestras comunidades.(xix) Algunas se han enriquecido y otras se han empobrecido. Los sistemas económicos internacionales, construidos sobre estructuras injustas de explotación, han creado condiciones deshumanizantes. Las profundas desigualdades en el acceso a la tierra, la salud y la educación, la explotación de los jóvenes, las prácticas laborales injustas, el maltrato a las minorías étnicas, migrantes y refugiados, la inhumanidad de la trata de personas, la persecución religiosa, las presiones sobre quienes se guían por su libertad de conciencia, la opresión de las personas de la comunidad LGBTQ, la violencia de género, la guerra y la violencia sexual en los conflictos, en parte, revelan tal pecado. La hospitalidad hacia todos y la fidelidad hacia cada uno son marcas clave de una comunidad piadosa (1 Pe. 4:8–10).”

Esto significa que afirmamos que existen formas políticas, económicas y ambientales en las que se desafía la dignidad humana y en las que las personas son abusadas por otros. Esto es importante porque nos recuerda que los problemas que enfrentamos en los EE. UU. también son problemas que enfrentan nuestros hermanos en toda la comunión, y que tenemos mucho en común cuando buscamos dar voz a los oprimidos y en situaciones y casos donde la dignidad humana es arrebatada.

También reconocemos que la mayoría de los obispos que representan a la mayoría de la comunión tienen la intención de andar en unidad. La mayoría de los obispos en Lambeth no firmaron las declaraciones que buscan una mayor división de las esferas o provincias que han realizado un trabajo teológico sobre el matrimonio y lo han ampliado para todas las personas. La mayoría de los obispos de la comunión entienden nuestro contexto y desean seguir caminando con nosotros.

Espero que puedan notar que la Diócesis Episcopal de Texas está muy relacionada con la Comunión Anglicana en general, que andamos en unidad con sinceridad y honestidad a pesar de las diferencias; y, además, que apoyamos y afirmamos la dignidad de todas las personas independientemente de quiénes sean y dónde se encuentren en el debate.

Lo que vemos aquí es lo que sabemos en Texas. Si estudiamos la Biblia, adoramos y oramos juntos, y emprendemos el trabajo de la diócesis, así como el de la misión a través del evangelismo y el servicio, estaremos unidos. ¿Por qué? Por la claridad de que es Dios en Cristo Jesús quien hace esta unidad posible por obra del Espíritu Santo, es Cristo quien nos reúne con sus brazos sobre el madero de la cruz, y que nos reconocemos los unos a los otros como amados por Cristo porque somos hechos por Dios a través de Cristo.

Este otoño, cada uno de nosotros tendrá mucho que contarles y mucho que compartir, utilizando varias vías de comunicación.

Fielmente suyos,



El Rev. C. Andrew Doyle,  
IX Obispo de Texas



El Rev. Jeff Fisher,  
Obispo Sufragáneo



La Rev. Kathryn Ryan,  
Obispa Sufragánea



El Rev. J. Scott Mayer,  
Obispo Asistente



El Rev. Hector Monterroso,  
Asistente del Obispo